

Russell Kelfer

No Fue Gratis Para El

SP1347-B

Serie: La Maravillosa Gracia de Dios



DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.
INTO HIS LIKENESS RADIO

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278 • (210) 226-0000 / 1-800-375-7778 • www.dtm.org • dtm@dtm.org

No Fue Gratis Para El

La escena en la sala de espera del hospital era de total confusión, llena tanto de euforia como de dolor. Mucho había sucedido en las ultimas doce horas, y su efecto en las diferentes parejas de padres y amigos que estaban ahí reunidos era seguramente muy variada.

En un rincón de la sala de espera esta un grupo del lado bajo del este, muchos de los cuales vivían en los condominios. Incluía un numeroso grupo de adolescentes y de adultos jóvenes vestidos en chamarras de piel, con cortes de cabello extraños y usando aretes en lugares en donde la gente no los usa con frecuencia. Se estaban comportando razonablemente bien, pero obviamente eran rudos y estaban concientes de que estaban siendo observados. Un policía estaba en el rincón escribiendo su reporte y eso influía para que estuvieran comportándose bien.

En el otro rincón de la sala de espera estaba un hombre algo distinguido, que llevaba puesta una bata de doctor. Su esposa y su hija estaban con él, su cara estaba pálida, sus ojos estaban rojos, y su familia evidentemente estaba sufriendo profundamente. En ese momento estaba con él un reportero de noticias de la Crónica Diaria pluma en mano, tomando notas de algo que ella pensaba que era digno de publicar.

Al irse revelando la historia, era ciertamente única. El grupo de los condominios era parte de una pandilla conocida como los “Gestapos”. Estaban bajo constante vigilancia y se sabía que tenían un rito de iniciación que pedía a los nuevos miembros matar a alguien al azar o algo aun más duro para probar que eran “hombres”. Uno de la pandilla de los Gestapos tenía un hermano menor llamado “Rick” que se estaba muriendo de una enfermedad del corazón. Solo un transplante sería suficiente, y no llegaba ningún corazón. La operación sería cubierta por la beneficencia pública, pero no era el primero de la lista, y al empeorar su salud su muerte parecía inminente.

El doctor es un cardiólogo, el mejor experto en transplantes de la ciudad. Había sido llamado para llevar a cabo la cirugía. La razón

de la tensión y de hacer noticia la historia es que el donador resultó ser el hijo único del doctor. Arturo. La razón por la cual su corazón estaba disponible, era que había sido alcanzado en una balacera esa tarde. Y los principales sospechosos de la balacera eran los jóvenes que estaban en el lado opuesto de la sala de espera.

¿Dará este hombre el corazón de su hijo a la gente misma que quizás le disparó? El doctor y su familia son Cristianos, y han estado en la capilla del hospital orando. Si él decide dar el corazón a este vago, ¿Hará él mismo la cirugía? ¿Sacará él el corazón de su propio hijo y se lo dará a alguien que tal vez está involucrado en la muerte de su hijo? ¿Quién podría pedirle eso a alguien?

La tensión crecía. Si el doctor decidía dar el corazón de su hijo al hermano de este gangster, también estaban ahí pendientes los honorarios del doctor. El resto sería cubierto por el seguro, pero los honorarios del doctor sería astronómicos, y solo sería cubierta una pequeña parte.

El doctor fatigado y preocupado, llamó a la mamá del niño, y mientras que lo observaban el policía y la pandilla, dijo: “Voy a efectuar la cirugía. Le voy a dar el corazón de mi hijo, y lo haré de manera gratuita. *Eso es lo que Dios hizo por mí.*”

El cuarto estalló en alegría y júbilo. El doctor se recargó y lloró sin control. “Jeb va a tener un corazón nuevo” gritaron, “y va a ser gratis”. Suavemente el policía se volvió a la alegre familia y murmuró. “No amigos, puede que sea gratis para ustedes, pero no lo fue para El” Le costó al que iba a hacer la cirugía la vida de su único hijo. Estaba dispuesto a dar su corazón a los mismos que le quitaron la vida, pero no era gratis para él. Entonces, ¿Por qué lo hizo?

Eso se llama gracia. Parte de entender la gracia de Dios es llegar a un profundo entendimiento de que aunque la gracia es gratis, y ciertamente lo es, no fue gratis para Dios.

Dios, el Padre perfecto, dejó que la chusma enardecida le quitara la vida a Su Único Hijo, solo para que El pudiera trasplantar Su precioso y sin pecado corazón en las almas de la gente misma que Lo había crucificado. ¡“Es gratis”! gritamos, y ciertamente lo fue para nosotros. Pero, no fue gratis para El. Y a menos que asimilemos lo que le costó al Gran Cirujano hacer este trasplante, nunca vamos a entender realmente la gracia.

La única forma en que podemos entender la gracia es haciendo

No Fue Gratis Para El

un viaje al Calvario. El Calvario es la definición de la gracia. Y a menos que la entiendas, o que siquiera empieces a entenderla, el precio que Dios pagó ese día por tus pecados y por los míos, la gracia puede fácilmente llegar a ser algo que demos por sentado; algo a lo que respondemos como esa familia en el hospital; “ya pagaron, es gratis”. Para realmente entender la gracia, debemos llegar a entender que *“No fue gratis para El”. Eso, amados, es hecho.*

CONSIDEREMOS QUIEN ES EL

Empecemos recordando de quien estamos hablando. No olvidemos nunca quien pago la cuenta. Nunca olvidemos quien pasó todas nuestras deudas a Su cuenta y Sus pertenencias a la nuestra. Fue el Dios Vivo. Fue el Dios Creador quien con solo hablar, los mundos se formaron. Fue Aquel que con solo hablar, dice el Salmista, y la tierra tiembla. Fue el Único que no necesitó del hombre ni de ángel para existir en total perfección.

Fue el Santo, Aquel que no puede ver el pecado. Fue el Victorioso, Aquel que nunca experimentó la derrota y nunca lo hará. Fue el Omnisciente, Aquel que conoce el principio desde el final desde el principio y supo antes de crearnos que este momento llegaría y que esta decisión debía ser tomada.

Este era el Único Verdadero Dios viviente decidiendo morir por ti y por mí. No era un buen trato. Ni una oferta razonable. El solo tenía que parpadear, y hubiera creado un universo totalmente nuevo sin existencia humana y sin pecado. Pudo haber creado un mundo de robots que solo respondieran a un solo movimiento de El y nunca violaran ni Sus palabras ni las intenciones de Su corazón. Hubiera sido mucho más fácil de lo que hizo. Pudo haber creado un sistema de obras y permitir que cualquiera que hiciera muchos sacrificios o asistiera a muchas reuniones ser redimido. Pudo haber llenado el mundo con puras cosas buenas, destruyendo a Satanás y dejando al hombre con una sola opción: obediencia. El pudo hacerlo.

Pero no lo hizo. El sabía en la eternidad pasada que El no lo haría porque hay un elemento en la naturaleza de Dios llamado “amor” que es gratuito, inmerecido, soberano y eterno. Se demuestra en misericordia perdonando el pecado, y en gracia capacitando de justicia la vida del pecador. Por ese amor, no pudo tomar ninguna alternativa. Tuvo que ir a esa cruz y darnos algo que no merecíamos, por lo que no podíamos pagar, que no podíamos ganar, y que no podíamos perder.

El volteó para abajo y vio este mundo que estaba infestado de pecado, lleno de rebelión, nadando en hipocresía y literalmente muriendo en su propia iniquidad, y lo amó. Nos amó El tanto que nunca pasó por Su mente hacer nada menos que pedir la cuenta y pagarla con lo que tiene en la bodega de su propia bondad. No hay otra explicación más que el amor de Dios. No hay razonamiento humano que pueda explicarlo. Cualquier otro camino que el hubiera tomado hubiera sido aun más plausible.

El permitir que Su propio hijo muriera y trasplantar Su corazón en los corazones de aquellos arrogantes, justos en si mismos rebeldes quienes habían negado Su existencia y se habían reído de Sus absolutos que parecían violar cada pieza de la sabiduría humana. Pero no estamos tratando de la sabiduría humana. ¿No les da gusto? Estamos hablando con una clase de amor que aun nuestros trabalenguas teológicos y nuestras definiciones griegas no pueden ilustrar en la conciencia de nuestras mentes. Este era el amor eterno de Dios que no necesitó de nada, que lo dio todo, para que aquellos que no teníamos nada que ofrecer pudiéramos tenerlo todo a Sus costillas.

Si tú puedes, imaginar que el rey de un famoso imperio aprenda que el más perverso, y el más vil criminal en la penitenciaría esta muriendo de un mal incurable, y que su hijo tiene la única sangre que puede ser usada en una transfusión para salvar su vida. ¿Y sus crímenes? El trato de asesinar al rey. Aun estando en prisión, había votado para derrocar a la monarquía, de una u otra forma.

Luego imagina a ese rey ofreciendo la sangre misma de Su hijo, sabiendo por completo que Su hijo morirá durante la operación. Estás vislumbrando un chispazo de la gracia. Dios, El sin pecado, muriendo por un pecador. Dios, El Santo, muriendo por el no santo. Dios, El Creador, muriendo por el más vil de Su creación. Y El lo hizo sin ninguna coerción y sin mitigar las circunstancias que justificaban Su conducta como si fuera razonable o aun sensible, desde la perspectiva humana.

El único factor que gobernaba Su decisión de salvarte y de salvarme fue el deseo de Su corazón de darnos algo que no teníamos. El hacerlo no le dio nada a El; El no aumento nada a Su estatura ni Le aseguró nada a cambio. Pero el tenía que hacerlo. Su amor lo demandaba.

Eso, amados, es gracia. Es Dios dándose al menos merecedor de los pecadores que jamás haya vivido a cambio de nada. Antes

de que empieces a clasificarte, *tú eres el pecador menos merecedor que jamás haya existido*. Todos calificamos para este título. *No hay uno justo, ni uno solo*.

CONSIDEREMOS QUIENES SOMOS

Eso nos lleva a la siguiente consideración. Si ese es quien Dios es, entonces ¿Cómo describirías a la extraña chusma por la que El murió? Para entender lo poco merecedores que somos de la gracia, debemos darnos cuenta que nuestra opinión de la justicia no tiene nada que ver con la de Dios. Nosotros vemos la justicia como *justicia relativa*. Comparamos nuestra bondad con la sociedad en general, y con frecuencia con aquellos que han violado seriamente los estándares morales y éticos, y determinamos que Dios realmente obtuvo una buena oferta con nosotros, porque estamos más arriba del promedio.

No existe nada como la justicia relativa, porque no hay uno solo que sea bueno.

Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios.

(Romanos 3:23)

No puedes ser más parcialmente bueno de lo que puedes volar sin alas. El ver un avión gigante en el cielo y decir, "Guau, mira como vuela", y luego brincar dos pies del piso y decir, "Miren, yo puedo volar también" no tiene ningún sentido. O puedes o no puedes volar. No hay nada tal como "relativamente volar." Ese avión puede volar, tú no puedes volar.

El águila puede planear, y tú no puedes. Ese gorrión puede volar y tú no puedes. ¿Por qué? Porque no tienes alas. El pecado cortó tus alas. Tú naciste pecador, y has pecado. En el minuto en que lo hiciste caíste en la tierra, y alguien que pueda brincar cuatro pies en lugar de dos, tampoco puede volar.

Es absurdo pensar que porque tus pecados son un poco menos obvios que los de alguien más, eres más bueno que ellos. No hay justicia relativa. Solo tienes la justicia de Dios con la que te puedes comparar, no con la persona que vive a la otra cuadra que te hace parecer a ti un santo. Deja que la Escritura te lo diga una vez más:

Pero todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo!

(Salmo 14:3)

Pero todos se han descarriado, a una se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno; ¡no hay uno solo!

(Salmo 53:3)

No Fue Gratis Para El

Todos se han extraviado; por igual se han corrompido. No hay nadie que haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

(Romanos 3:12)

Ninguno. Cero. Nada. Nadie. Eso significa cuando se trata de ser dignos de ser redimidos, *no eres tú más merecedor que un asesino en serie*. La gravedad de sus pecados, en lo que a la sociedad concierne es mayor; así es que el precio que él le debe a la sociedad es mayor, pero desde un punto de vista de significado eterno, el no es más pecador que tú. No, tú más bien puedes ser un mayor pecador en un sentido. Tú desfilas por la iglesia el domingo en la mañana como diácono o como anciano, o como maestro o predicador o como miembro del comité, y tu corazón puede estar tan lleno con lujuria que no podrías tener un solo pensamiento limpio ni aunque bebieras un destapa caños. Puedes parecer un santo en el exterior, y adentro estar lleno de amargura hacia tu madre o tu padre o a tu primera esposa o a tu último pastor.

Eres, separado de Dios, nada más que cobre podrido. La única diferencia entre tú y el hombre en la fila de los muertos son las circunstancias y las decisiones, pero tu corazón no es mejor que el de éste, a los ojos de Dios. Eres un pecador. No puedes volar y nunca podrás separado de algo llamado “Maravillosa Gracia.”

Lo cual nos lleva de regreso al pie de la Cruz. En la cruz había una sección, por decirlo así, de los increíblemente indignos recipientes de la gracia de Dios. Demos un corto viaje de regreso al Calvario y veámonos. Ya se que estarán pensando “pero yo no estaba ahí.”

Si, si estabas. Tú estabas ahí y yo también. Todos estábamos representados por uno o más de los grupos de individuos que pasaron por la experiencia de Jesús en el Calvario. ¡Nosotros estábamos ahí!

Nosotros Lo matamos. El murió *por nosotros*, y El murió *por nuestra culpa*, pero también murió *por nuestra mano*. Nosotros lo matamos. Nosotros lo sentenciamos a muerte, lo amarramos a la silla eléctrica de la eternidad, y jalamos el interruptor. Y mientras lo hacíamos, *El solo nos amaba*.

No solo lo sentenciamos, lo observamos como si fuera en cierta forma un show espiritual. Nosotros lo matamos, e inmediatamente, aun antes de hacerlo, El nos perdonó. Ay amados, regresen conmigo al Calvario y veamos lo que hicimos; luego veamos lo *que el hizo*, y maravíllense el resto de sus vidas de la increíble gracia de

Dios. Nunca deberíamos poder visitar esa cruz y dar por sentada la gracia, porque cada vez que Lo vemos morir y lo escuchamos susurrar, “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”, debemos recordar que “No fue gratis para El.”

Nosotros lo matamos. Estuvimos ahí. ¿En cuál grupo estabas tú? O, ¿fuiste parte de más de un grupo? Si la gracia no hubiera intervenido, y Jesús no hubiera venido a morar en ti, ¿Cuál grupo te hubiera caracterizado más tu actitud hacia Jesucristo? Antes de venir a El, ¿Cuánto habrías necesitado para que votaras por Su muerte?

Había cuando menos siete grupos representados en esa Cruz. Cada uno de ellos tenía una perspectiva diferente de quien El era, y en lo que deberían hacer basados en quien El era. Observa cuidadosamente esos siete grupos o a los individuos, y pídele a Dios que te permita verte, si no fuera por Su maravillosa gracia.

El más obvio era **Judas**. El hizo el trabajo sucio. El vendió al Rey de Reyes por unas cuantas monedas. Para él, el dinero era más importante que las riquezas espirituales. Habiéndole dado la opción de custodiar las riquezas de Dios o las de los hombres, él eligió aquello que puede corromperse, destruirse, y enmohecerse. Cuando terminó, todo lo que le costo era su vida...física y espiritual.

3 Cuando Judas, el que lo había traicionado, vio que habían condenado a Jesús, sintió remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos.

4 —He pecado—les dijo— porque he entregado sangre inocente. —¿Y eso a nosotros qué nos importa? —respondieron—. ¡Allá tú!

5 Entonces Judas arrojó el dinero en el santuario y salió de allí. Luego fue y se ahorcó. (Mateo 27:3-5)

Una vez que vio lo que había hecho, se arrepintió, pero al mundo que lo guió a traicionar la única esperanza que él tenía no le importó en lo absoluto su confesión. ¿Por qué? Ellos habían visto su vida y la habían capitalizado. Aquí estaba uno que decía ser de El, pero, que cuando fue tentado, prefirió ganar un dinero extra que complacer el corazón de Dios. El torcería la verdad, tomaría ese dinero que no era correctamente suyo, y alteraría los libros, si fuera necesario, solo para satisfacer su deseo de éxito financiero.

Antes de que sentencies a Judas, mira tu vida antes de que Cristo entrara. ¿Cuáles eran tus razones para vivir? ¿Las personas

o las cosas? Si Dios no hubiera venido a ti con su maravillosa gracia, ¿Cuál sería la meta de tu vida hoy? O mejor aun, tal vez ¿es el dinero lo que te motiva? Aun como cristiano, si se te diera la oportunidad de decidir entre hacer un trato más, de atender a un cliente más o un paciente, o pasar tiempo con Dios, ¿Cuál es tu elección natural?

Si pudieras elegir entre apoyar a un misionero en el campo cuyo ministerio tocará y cambiará el corazón de docenas o tal vez de cientos de personas que un día estarán en el cielo contigo, o comprar un carro o un stereo nuevo, ¿Qué viene en primer lugar?

Tienes razón, no tienes que renunciar a nada para ser Cristiano, pero debes estar dispuesto a darlo todo para ser un discípulo. Si, tu salvación fue gratis. Pero no fue gratis para El.

O tal vez te puedas identificar con **Pedro**. El impetuoso y sin tacto Pedro. “los otros....” Dijo, “ellos pueden traicionarte, pero no yo”. Eres el Sr. Sanguíneo. Siempre tienes las respuestas. Ves lo que está mal en todos los demás. Tienes estas enormes pinzas espirituales que crees que te las dio Dios para sacar las vigas de los ojos de los demás. Nadie se califica con tus estándares.

Pero cuando el calor sube, y la luz de la verdad de Dios se enfoca en tu corazón, está lleno de orgullo espiritual. Y cuando el calor sube, esa misma arrogancia que te hace tan visible en la iglesia, te hace un tonto. “Yo nunca te traicionaré” dices. No vuelvas a decirlo jamás. Dice “De no ser por la Gracia de Dios, yo maldeciré y negaré haberte conocido jamás”. Esa es la verdad. Puedes vivir una vida victoriosa hoy, en lugar de tu arrogancia, pero solo por gracia. No te costo ni un centavo, pero no fue gratis para El.

O tal vez te puedas identificar con **los otros diez**. Ellos no lo vendieron, no maldijeron y negaron conocerlo. Solo corrieron cuando el calor subió. Mientras que Jesús les estuvo dando pan y pescado; mientras que Jesús estaba hablando sobre nunca más volver a tener sed; mientras que Jesús estaba sanando al enfermo y echando fuera demonios, El era su hombre.

Pero en el momento en que El los defraudó, se fueron. Estos no eran hombres que habían experimentado tan solo un sermón o dos un domingo en la mañana. Estos hombres comieron, durmieron, caminaron y hablaron con el Maestro día tras día. Ellos escucharon las parábolas, escucharon los principios, observaron Su vida sin pecado y dijeron “Esto es para mí”. Dejaron sus carreras, sus amistades, sus hogares y lo siguieron....hasta que empezó el dolor,

hasta que el rechazo sobrepasó las aclamaciones de la gente, hasta que la fama cambio por interrogaciones. Entonces, ellos decidieron “Pensamos que habría sido El quien habría cambiado el mundo”. Ciertamente lo era. Pero El iba a cambiarlo de adentro hacia fuera. Ellos querían cambios políticos, cambios económicos, aceptación. Y no lo consiguieron. Todavía no. ¿Y tú? Aun como creyente, ¿entiendes que el reino es espiritual, que los riesgos son eternos, y que el camino a la victoria espiritual está pavimentado de las mismas cosas que provocaron que estos diez “seguidores cercanos” dejar de seguirlo? O, cuando el calor sube, ¿empiezas a dudar que Dios sea quien El dice ser, y que Su Palabra signifique lo que dice que hace? Entonces, tú también hubieras corrido. Aun hoy correrías si no fuera por la maravillosa gracia de Dios. ¿Merecida? Ni Dios lo permita. Si, fue gratis, pero no por lo que tú vales, sino más bien por tu condición depravada. Si, fue gratis, pero no lo fue para El.

¿O te identificas con el **Los Sacerdotes y los Escribas**? Ellos crecieron en la iglesia y fueron elegidos para todos los comités. Fueron a las escuelas correctas, y conocían más doctrina que los profesores de los seminarios; pero no conocían a Dios. Si por ellos fuera, ellos estaban dispuestos a chantajear y a mentir para deshacerse de este tipo de Dios que decía ser digno de adoración y que decía que ellos eran, en sí mismos, nada. Entonces, cuando lo hicieron, aun el asunto del arrepentimiento de su traidor pagado no los conmovió. Estaban más preocupados con mantener la ley sin usar indebidamente el dinero que Judas había regresado. Sus tradiciones eran todo para ellos. Una relación con Dios no significaba nada. ¿Así eras tú antes de que la maravillosa gracia de Dios te alcanzara y tocara tu corazón?

¿Eras una vergüenza para Su Señorío? ¿Te exhibías como Líder Cristiano sin Cristo? Y aun ahora, con El Espíritu de Cristo morando en tu corazón, ¿estás más interesado en mantener el status que en vender tu alma por el Reino? ¿Son tus metas todavía temporales disfrazadas de espirituales? ¿Estás más preocupado en cómo eres visto dentro de la iglesia de en cómo ve Dios tu corazón? Entonces no culpes a estos cuates. Ellos fueron tontos y se perdieron del Rey de Gloria. Pero, no te lo habrías perdido tú también si no hubiera sido por la maravillosa Gracia de Dios. El te alcanzó, te tocó, te limpió y te salvó. Y si, fue gratis, pero no lo fue para El.

Tal vez te identifiques con **Pilatos**. El creyó ver en Jesús algo digno de honor y no vio nada en el digno de muerte. ¿Pero tomar

la decisión de poner en riesgo su carrera política? En la vida. Espiritualmente, le costo la suya. Tenía miedo de enfrentarse a la chusma. El conocía la diferencia entre Jesús y Barrabás. Tampoco quería pelear contra el sistema, así es que se quedó pasivo en el único punto en la vida en donde ningún hombre puede ignorar el tomar una decisión. No hizo nada. Y murió. No hizo nada y Jesús murió. Prefirió antes que perder un concurso de popularidad, pelear contra la mayor mentira jamás dicha, que Jesús no era Dios.

Aun como Cristiano ¿tiendes a tomar las cosas a la ligera, antes que a defender algo? ¿Es acaso tu silencio en los momentos claves de la vida la mayor condenación de tu corazón? Amados, así es como sería totalmente tu vida, si no hubiera sido por la maravillosa gracia de Dios. Si no hubiera decidido Dios, aun con sin que fueras digno, ver tu potencial; que en tu debilidad El vio fuerza; que en tu rebelión, El vio renovación, tu nombre también podría ser Pilatos. Y tu vida, bien podría ser conocida como es la de él, aun hoy, 2000 años después, como la vida de uno de los más grandes cobardes. Ese eres tú...si no fuera por la maravillosa gracia de Dios. ¿Cuánto te costó? Nada. Nunca lo olvides. Y nunca olvides.....que no fue gratis para Dios.

Tal vez seas como los **soldados** que se reunieron al pie de la Cruz y jugaron apuestas por Su ropa mientras que se Lo ridiculizaban y se burlaban de El. Eran profesionales. Se les pagaba para matar. El era solo una víctima más del sistema. Estaban tan ocupados haciendo su trabajo, que se perdieron de su razón para vivir. Estaban tan ocupados llevando a cabo sus labores diarias, que no se dieron cuenta que estaban matando a Dios con lo que hicieron. ¿Te suena familiar? Ese podías ser tú, aun siendo Cristiano, cuando tu guardia está baja. Puede que sigas viendo tu carrera y tus labores diarias, como tan consumidoras que las cosas que haces que matan el corazón de Dios ni siquiera te mortifican. No te equivoques. Te habrías reído y habrías apostado también, si no hubiera sido por Su gracia maravillosa. ¿Merecías la salvación? Ay Dios mío, esas palabras están empezando a sonar como la mayor blasfemia del mundo. Y claro que lo son. El hecho que la gracia sea gratuita solo nos hace menos merecedores de ella. Si tan solo pudiéramos pagar una porción de su costo, podríamos justificar que somos dignos de ella en cierto grado. No amados, es gratis, pero no lo fue para Dios.

Y finalmente, tal vez nos identifiquemos mejor con la muchedumbre. El público en general que estaba a los pies de la

Cruz sabía muy poco o nada acerca de Jesús. Para ellos, esta era solo otra telenovela; una película clasificada para adultos acerca de un impostor que decía ser Dios. Pasaban por ahí riéndose, y su risa cubría una necesidad al grado de que no tenían que enfrentar al pecado, la salvación, un Salvador y una Cruz. Haz bromas al respecto. Trátalo como el guión de una historia. Crea pequeños prejuicios religiosos y aplícalos al Cristianismo en total. Busca vidas que no califiquen y úsalas para probar que todo es un truco. Pide milagros, y cuando estos no lleguen, riete y grita con la muchedumbre, “Salvó a otros y no pudo Salvarse a Si Mismo” Mientras te ries te pierdes del hecho de que si Se hubiera salvado a Si Mismo, no hubiera podido salvar a los demás.

No te engañes. Si no hubiera sido por la maravillosa gracia de Dios, estarías todavía rondando la Cruz hoy en día, hablando de los fanáticos religiosos, con una sonrisa en tu rostro y con la muerte en tu corazón. Aun como creyente, puede que seas uno que toma la Cruz de manera muy ligera. Puede que seas uno que haya vivido en pecado y haya experimentado la salvación, y ahora que eres salvo, crees que por la seguridad que posees en Cristo, puedes vivir comprometiendo y violando la verdad y nunca ser atrapado, y nunca perder poder.

El problema es, que el poder ya se fue. Y también el discernimiento de saber se fue. ¿Por qué? Porque te uniste a la gente que está al pie de la Cruz y aunque esa Cruz que te salvó, la tratas con tal desdén o cuando menos con tan poco respeto, que nadie en tu familia o en tu trabajo o en tu mundo te toma seriamente como creyente. La muchedumbre. Puede que ellos hayan sido los más tontos de todos. Estaban en la presencia del Único en la historia capaz de salvarlos, y estando ahí, se burlaron. ¿Y Jesús? ¿Qué hizo El? Oró por ellos. Los perdonó y entonces, en el mayor acto de amor, murió por ellos.

CONSIDEREMOS LO QUE EL HIZO

Murió por ellos. Murió por nosotros. Los mismos que lo habían vendido por unas cuantas monedas de plata; que, cuando el calor subió, habían maldecido y Lo habían negado, que cuando se sintieron defraudados habían salido huyendo. Los mismos que se mantendrían en las tradiciones aun a expensas de la realidad; quienes permanecerían callados por el bien del progreso político; que estarían tan ocupados haciendo sus labores diarias que nunca siquiera se dieron cuenta que matamos al Rey de Gloria. Los mismos que pasaban por esa preciosa Cruz, aun hoy sin caer

de rodillas en máximo asombro y en profundo arrepentimiento, clamando “Señor ten piedad de mi que soy un pecador.”

El murió por ellos. El murió por nosotros. Y El lo llamó gracia. Se que fue gratis. Fue soberana. Fue eterna. Pero, recuerden, más que nada, fue inmerecida. No parcialmente, totalmente. No había ni jota de bondad en ti antes de que la gracia viniera a tu vida. Si hubieras estado ahí, lo hubieras matado también. Tal vez directamente, maldiciendo y negándolo, tal vez indirectamente, sencillamente ignorándolo; pero Lo hubieras matado también. Si, lo hiciste. Todos lo hicimos.

No fue solo el hecho de que no solo somos lo más indigno en Edmundo, sino que no tenemos absolutamente ningún mérito separados de la intervención de Dios, lo que hace el amor de Dios tan increíblemente perfecto.

6 La verdad, como éramos incapaces de salvarnos, en el tiempo señalado Cristo murió por los malvados.

7 Dificilmente habrá quien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena.

8 Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.

(Romanos 5:6-8)

Tres categorías. Olvidamos en cual estamos. Cristo murió por los malvados. Cuando todavía éramos pecadores. Antes que nos hiciéramos buenos. Antes que tuviéramos la capacidad de ser “Buenos”. Cuando no éramos otra cosa que rechazadores de Dios, Cristo murió por nosotros. Cuando todavía estábamos escupiéndole a la cara de Dios, abierta o indirectamente, Cristo murió por nosotros. Cuando estábamos todavía siguiendo a la muchedumbre, riendonos de Su Señorío, Cristo murió por nosotros. Cuando confiábamos en nuestra teología y en nuestras tradiciones, sin una fe personal, Cristo murió por nosotros.

¿Sabías qué? Si tú hubieras sido el único que hubiera sido un despreciable, rechazador de Dios, El aun así hubiera muerto....solo por ti. ¿Cómo lo sabemos? Lo podemos decir de tantas maneras, pero una para mi es más clara que el resto. Es la verdad que encontramos en estos versos:

8 Pero no olviden, queridos hermanos, que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.

9 El Señor no tarda en cumplir su promesa, según entienden algunos la tardanza. Más bien, él tiene paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca sino que todos se arrepientan.

(2 Pedro 3:8-9)

Después de 2000 años de esperar y de ver este mundo de pecado escupirle a la Cruz, burlarse de Su amado Nombre, ignorar Su Palabra y negar Su existencia como Dios, El podía, en cualquier momento, venir de nuevo y traer justicia y juicio al mundo por fin. Y un día, tal vez muy pronto El lo hará.

¿Qué está esperando? No todos los que han de venir han venido. Hasta que la última oveja esté en el rebaño el permitirá que la gente se burle, El permitirá que los políticos brinquen la reja, que los hipócritas religiosos se aferren a sus tradiciones, aun a Sus supuestos seguidores que hagan alarde y Lo nieguen en ocasiones, pero El no vendrá hasta que el último haya entrado.

No se, tal vez puede que tú seas el último perdido. Puede que estés leyendo o escuchando y pensando, “Yo soy uno de esos en la muchedumbre” o “Soy como Judas o Pedro o Pilato”. Puede que lo hayas maldecido o solo ignorado. Y aun así, en lo profundo de tu corazón hay, en este momento, una tremenda convicción que te está llamando a caminar a la Cruz ahora mismo y ver hacia arriba. ¿Qué ves? Ahí está Dios. Dios está ahí muriendo por ti. El sabe que no lo mereces. Claro que lo sabe. La pregunta es ¿lo sabes tú?

Es hoy en día muy popular el llamar a los hombres a la salvación sin llamarlos al arrepentimiento. Jesús no está dispuesto a que ninguno perezca, sino a que todos lleguen al arrepentimiento (2 Pedro 3:9), no solo a la seguridad y a estar a salvo. Esa es una parte. Pero eres un pecador. Naciste pecador, y has vivido para tu herencia. Eres tan pecador como lo fue Adolfo Hitler. ¿lo crees? No fueron los pecados de Hitler, tan fuertes como lo fueron lo que lo hicieron un pecador. Fue el hecho de que el era un pecador lo que lo hizo pecar.

Y tú, también eres un pecador. Arrepiéntete hoy. Ven al Único que puede limpiarte de esos pecados y que te dará un corazón nuevo. Ven al único que puede tomar ese negro y sucio corazón tuyo y lavarlo en Su preciosa sangre y hacerlo blanco como la nieve. Ven a El, hoy. Pídele que venga a ti, hoy. El lo hará. Ya lo hizo. Está hecho. Pero tienes que pedir. Tal vez digas “eso es muy fácil” Si, amados, lo es. El sabía lo simple que necesitaba ser para que lo pudiéramos entender, tan fácil que un niño lo pudiera entender.

Es sencillo, y si, es gratis. Totalmente gratis. No lo podrías ganar en un trillón de millones de años si trabajaras por el resto de la eternidad. Si pudieras, todo sería nulo y cancelado. No sería por gracia si no fuera gratis. Pero, aun cuando levantas tu corazón

No Fue Gratis Para El

en este momento para venir a El, por favor has un voto en tu corazón que aunque cantarás por siempre “Sublime Gracia” y te maravillarás que es gratis, nunca, jamás olvidarás, que...No fue gratis para El.

Y querido, amigo creyente, ¿Cuándo fue la última vez que pasaste un día tan solo maravillándote de la gracia de Dios? Lo que tú eras es un rudo miembro de una pandilla para Dios, no eras un respetable banquero o un doctor o un carpintero. Eras parte de la banda que mató al Hijo de Dios a en una balacera. Tú lo sabes y El lo sabe.

El tenía dos opciones: El pudo haber llamado a la policía inmediatamente y te hubiera hecho a un lado para siempre, o El tenía la opción de sacarle el corazón a Su propio Hijo y en la operación más delicada de la historia, permitir que ese corazón no contaminado probara el dolor del pecado por un tiempo, pero sin ceder a su mortal enfermedad, poniéndolo en tu cuerpo; el cuerpo mismo que participó para matar a Su Hijo.

Y ¿Qué fue lo que hizo? Te llamó. Te eligió. Te amó. Te amó tanto que te llamó a Su lado y dijo, lo haré. Y será de manera gratuita. Y lo hizo. Y así fue.

Ahora, a la luz de la verdad, ¿Qué tipo de hombres debemos ser? ¿Qué tipo de mujeres debemos ser? ¿Debemos seguir en pecado para que la gracia abunde? Ni lo permita Dios.

Para todos nosotros, la realidad de la gracia necesita ser más real en nuestras vidas. ¿Qué más puede motivarnos más que la gracia a la bondad ? ¿Qué puede motivarnos más que la gracia para evangelizar? ¿Qué puede más que la gracia motivarnos a adorar?

No la merecíamos, y nunca la mereceremos. No necesitábamos ni nunca lo haremos. Porque un amoroso Dios, en la eternidad pasada, determino que no tendría nada que ver con lo que merecíamos. Merecíamos el infierno. Más bien tendría que ver con quien El es. El es amor. Y ese amor, cuando se libera a través de Su infinita misericordia para perdonar, nos provee con una capacidad divina que de hecho permite a las personas como nosotros a volvernos como El. Puros, santos, sin culpa y libres.

Y todo es gratis...para nosotros. Pero díganlo una vez más conmigo, no sea que lo olvidemos...No fue gratis para El.

Para Enfoque y Aplicación

1- Trata de imaginar la ilustración del principio de la lección. Ahora trata de imaginar que el doctor es Dios, y que El está trasplantando el corazón de su Hijo en el cuerpo de alguien que es malvado y que merece morir. Ahora imagina que este alguien eres tú. ¿Cómo cambia esto tu concepto de la gracia?

2- ¿Cuáles crees que eran algunas de las alternativas de Dios aparte de la regencia? ¿Qué podría haber hecho para limpiar al mundo del pecado?

3- ¿Por qué es imposible la “justicia relativa”? ¿Por qué nos comparamos constantemente con otros hombres y mujeres, en lugar de compararnos con la santidad de Dios?

4- ¿Puedes honestamente admitir que tú mataste a Dios? ¿Por qué es tan difícil?

5- Ve a Judas. ¿Cuál era la motivación en la vida? ¿Cómo terminó? ¿Por qué crees que se suicidó?

6- ¿Te puedes identificar con Pedro? El era fuerte, agresivo, seguro de sí mismo. ¿Qué tuvo que hacer Dios con Pedro para quitarle su orgullo espiritual? Le has dicho alguna vez a Dios “Puede que ellos te defrauden, pero Señor, yo no lo haré” ¿Por qué es esto tan peligroso?

7- Los otros diez discípulos eran más pasivos, pero no lo apoyaron más. ¿Cuál era su problema? ¿Por qué somos propensos a correr y huir cuando los milagros cesan? ¿Cuándo nos sentimos decepcionados de la manera en que Dios responde nuestras oraciones? ¿Qué podemos hacer al respecto?

8- Los jefes de los sacerdotes y los escribas eran activistas religiosos. ¿Cuál era su problema? ¿mataron ellos a Jesús?

9- Los soldados estaban dedicados a sus labores. ¿Cómo fue que esto los desvió hasta perderse del Rey de Gloria?

10- ¿Por qué somos como la multitud que estaba ahí en la crucifixión sin entenderla? ¿Cómo oró Jesús por ellos?

11- ¿Por qué crees que Dios se está tardando, y no ha regresado todavía? ¿Cómo puede esto ser de gran aliento para nosotros?

Spanish Translation

dtm DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278

210-226-0000 or 1-800-375-7778

www.dtm.org • dtm@dtm.org • © Russell Kelfer